

PARADERO RUPESTRE DE TAIWAI, CERRO MOMBACHO,

Departamento de Granada

Hildeberto María
Director del Museo Nacional

El camino carretero que de Granada conduce a Cutirre, divide en dos secciones la extensa propiedad de Taiwai, sita en las faldas del Mombacho, dedicada a la agricultura y ganadería y perteneciente a la familia Viquez de Granada. Ocupa los anchos andenes naturales, las fértiles terrazas, las empinadas lomas hasta llegar cerca de la cúspide y las orillas del lago aledañas al Mombacho.

Es TAIWAI sinónimo de centro arqueológico: de hecho, en diversas partes de la vasta finca existen numerosos cementerios aborígenes de los que se han extraído bellos ejemplares de cerámica precolumbina así como otros muchos artefactos; pero, como siempre, los pseudo-arqueólogos, por ambición o por deseos de lucro, además de destruir los diferentes estratos, no toman cuidado alguno ni la elemental precaución de tomar los datos imprescindibles para ser utilizados posteriormente en la clasificación del material arqueológico.

Precisamente, en las cercanías de uno de esos paraderos prehistóricos, a unos 200-300 metros de altura y al borde de amplia zona plana salpicada de rocas y peñas grises arrojadas por las erupciones del volcán y semienterradas en la actualidad, se localizaron diversos conjuntos de grabados rupestres agrupados con el nombre genérico de "PARADERO RUPESTRE DE TAIWAI", situados algunos en parte plana y otros al borde inclinado de amplio andén que desciende paulatinamente hacia la profunda cañada que recoge y canaliza las aguas pluviales.

Densa vegetación, altos y copudos árboles sombrean el lugar: centenares de rocas volcánicas de gran tamaño cubren y tapizan la sección. Los petroglifos se extienden por la amplia área; para su mejor entendimiento se reúnen en cinco núcleos, sitios algunos en la parte más o menos plana y dedicada al cultivo de legumbres y verduras; otros, en la sección boscosa: esta última encierra el mayor número de rocas grabadas, doce en total, divididas en dos sectores, a escasa distancia uno de otro, pero dife-

rentes los dibujos tanto por su antigüedad, hechura y los motivos rupestres representados, como se observará con lo que sigue.

De hecho, las cuatro primeras rocas, llenas de símbolos abigarrados y semiborrados puntualizan cierto primitivismo desordenado que dificulta su identificación, reconstrucción e interpretación, tanto global como particular, complicación aumentada por la erosión avanzada de las rocas y su granulación (Figuras 1-2-3). La figura cuatro (4) señala el paso de un grabado de trazado continuo y estrecho a otro más ancho y de mayor visibilidad. El mismo tipo de surco lineal se observa también en otras rocas talladas de la parte plana y sitas a lo largo del sendero (sección tres), rocas de pequeño tamaño, muy gastadas y destruidas por el sol, la lluvia y demás elementos naturales.

Sin embargo, pueden observarse ciertas representaciones antropomorfas, tales como la máscara hecha a base de círculos y curvas (figura 5), el símbolo serpentiforme (figura 6), así como los variados dibujos circulares, espiraloides, volutas, etc., de tendencia abstracta (figura 7), más el conjunto antropo-zoomorfo de la piedra partida en dos de la figura ocho (8).

La parte más importante, curiosa y llamativa del arte rupestre de Taiwai se concentra en una extensión 40-50 metros cuadrados reunidos en unas ocho rocas; para llegar al lugar débese atravesar un semicírculo de piedras más pequeñas y colocadas al parecer intencionalmente.

Ocupan los dibujos las superficies planas o verticales de las peñas las que se orientan todas hacia el oriente. El surco lineal es ancho, de tres centímetros, muy poco profundo y, al parecer, constituye tipo de tallado desconocido hasta el presente en la rupestria nicaragüense: puntualiza un estilo nuevo y hasta ahora único en el arte rupestre de Nicaragua. Indicaría también menos antigüedad?

Lo raro es que se observen en el mismo paradero dos estilos distintos: el ordinario, esto es, de surco lineal estrecho y profundo, y el nuevo ancho y superficial (raspado o picado). Coincidencia? Coexistencia de dos culturas? Culturas diversas separadas por siglos de distancia que ocuparon el mismo lugar?

La nota predominante en los dos estilos es la representación zoomorfa: mono, jaguar, aves, etc. y alguna que otra antropomorfa, como se echa de ver en las figuras siguientes: monos en posiciones varias (figura 9), jaguar, venado y ser humano (figura 10), borrosos símbolos ornitomorfos de cabezas enormes (figura 11), representaciones antropomorfas (figura 12), aves, danzantes y otros símbolos (figura 13).

El surco lineal de los grabados se ensancha como se observa en la figura 12, símbolo antropomorfo que semeja un danzante, símbolo ofidioforme en la extrema derecha y rudimentaria máscara además de otras figuras de menor cuantía y de tendencia simbólico-abstracta (figura 12).

Por su estilización y sencillez llaman la atención: la mano con dedos desiguales y cierta buscada anormalidad y la silueta simioforme de enroscada cola, cabeza redonda y cortas extremidades (figura 14).

Dos sencillas esquematizaciones ornitoformes simulando momento de vuelo o de descenso, con la cabeza redondeada, largo pico, extremidades apenas visibles o bien desarrolladas, destacan del fondo gris negruzco de la roca (figuras 15 y 16).

Otras dos peñas, vertical y horizontal respectivamente, encierran los motivos rupestres más sugestivos e importantes del paradero rupestre de Taiwai: las figuras 17, 18 y 19, al mismo tiempo que se admira el interesante grupo de dibujos, pueden servir de punto de referencia las personas que acompañaron al autor en su viaje de exploración. La belleza, número y naturaleza de los símbolos grabados amerita su detallada descripción.

Peña vertical: (figura 20). De las cinco representaciones, saltan a la vista las dos serpientes enroscadas, con cabezas separadas y formando cuatro círculos y otros tantos óvalos; por debajo, una estilización ornitoforme sin terminar; otra, acéfala en el centro, probablemente concluida por otro artista en época diferente (cuello ondulado y cabeza); a la derecha, representación zoomorfa con seis y ocho

extremidades (piel disecada de animal?) seguida de otro símbolo indefinible.

Peña horizontal: (figuras 21 y 22). Bellísimo petroglifo, hermosa obra de arte rupestre, verdadero mosaico de dibujos humanos y ornitoformes. Es curioso que todas las aves sean marinas o lacustres (pelícano, cuervo marino, flamenco?, etc.) Entre las representaciones humanas sobresalen parte del antebrazo, brazo y mano (signo de dirección?), cuatro pies de tamaño y hechura diferentes, dedos cortos y redondeados, pies ordinarios (bien visible y señalado el arco del pie): todos ellos se orientan hacia el oriente. Caracterízanse las aves por su cabeza redonda y prominente, cuello recto y alargado, pico encorvado (carmorán?, dedos ganchudos, cola nula o muy corta; en otras, cabeza y pico alargados, cuello estrecho y ondulado, cuerpo macizo y pesado, patas desiguales y dedos terminados en sendos ganchos. Dos monos, uno a la izquierda superior y otro a la derecha inferior, cierran el abigarrado mosaico (figuras 21 y 22).

Algo apartadas del grupo principal, dos nuevas rocas se localizan en las cercanías de una casa:

a) En roca baja, algo inclinada y semienterrada destaca robusto personaje de cabeza redonda, cuerpo macizo, brazos desiguales y levantados; piernas y pies pequeños. Acompañanle a la derecha otras cuatro representaciones humanas muy esquematizadas y en orden decreciente, de menor a mayor tamaño, como si señalaran los hijos de una mujer. Trece pequeños hoyos limitan la parte superior e izquierda de la roca (figura 23).

b) En la superficie vertical de una peña firmemente empotrada en tierra sobresalen tres esquematizaciones humanas: a la derecha, una mascariforme, cuadrada, con aditamentos pectorales, y otra, apenas esbozada, del lado izquierdo. Ocupa el centro de la roca gran figura antropomorfa, de pies descomunales (doble el izquierdo, símbolo de largo camino, o de cansancio o de movimientos rítmicos o danza), brazos levantados que ostentan, el derecho cinco dedos dispuestos en forma de estrella de cinco puntas, y el izquierdo, más corto, remata en forma de cruz (sonaja, maraca?). La cara está cubierta de máscara ovalada y la cabeza terminada en dos protuberancias laterales. La superficie grabada mira hacia la cúspide del Mombacho (figura 24).

Finalmente, en una roca plana y a escasa altura del suelo, se ve una estilización antropomorfa que

semeja un mago o hechicero ejecutando algún rito calendárico, quizá ofrenda, pues a sus pies yace la víctima (figura 25).

Además del paradero Rupestre de Taiwai brevemente descrito en las páginas anteriores, existen otros en la parte más alta de los paredones cercanos al volcán y en las orillas del lago, propiedad de la misma finca o en sus cercanías.

En ninguna otra estación rupestre de Nicaragua se han hallado tal variedad de símbolos grabados y de tipología tan diferente reunidos en un solo lugar como en Taiwai. Qué deducciones pueden hacerse de cuanto antecede? Brevemente y a título informativo, las siguientes:

- 1.— Todos los grabados tienen carta de autenticidad precolombina.
- 2.— Fueron tallados por diversos grupos étnicos y en épocas diferentes.
- 3.— Empleó en su hechura el aborigen instrumentos líticos, tales como cinceles, hachas, raspadores, etc. (Golpeado; raspado y picado).
- 4.— Los más antiguos son probablemente los de surco lineal continuo; los más anchos y superficiales, más recientes.
- 5.— Ciertos dibujos se relacionan a la caza y pesca (aves marinas, venado, jaguar, etc.)
- 6.— Los pies y manos puntualizan camino, dirección, sendero.
- 7.— Los danzantes simbolizan lugar de reunión ritual, cultural o calendárica.
- 8.— La orientación oriente-occidente apunta hacia cierta heliolatría ceremonial; asimismo, el círculo de piedras en sus cercanías.

9.— La concentración de rocas grabadas es sintomática y determina, además, centro de reunión de las parcialidades indígenas cabe las faldas del Mombacho.

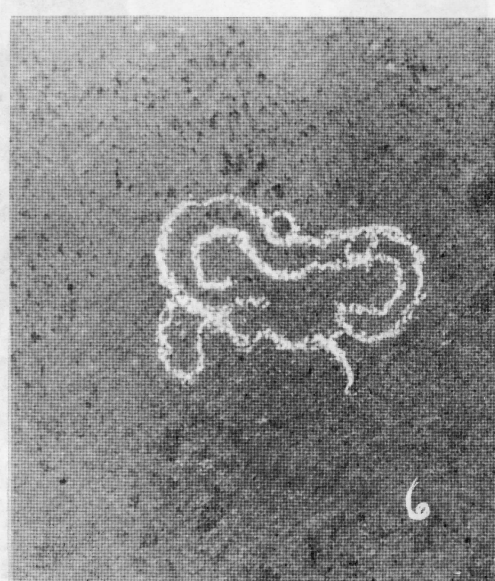
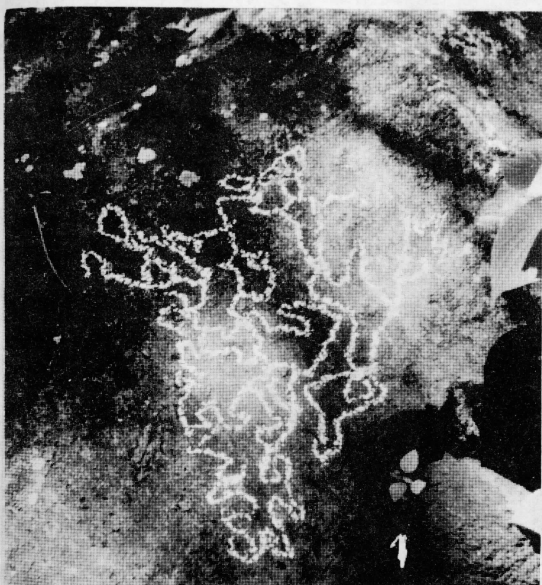
10.— En consecuencia, en sus cercanías se desarrolló una población o núcleo humano importante que vivía de la caza, de la pesca y de la agricultura incipiente.

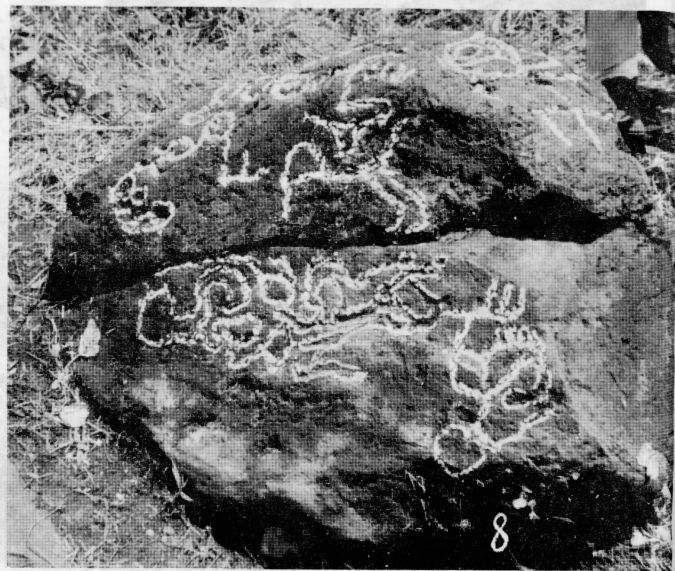
11.— La población primitiva se dispersó después del colapso o de la destrucción de la laguna existente en el fondo del cráter del antiguo volcán Mombacho. La figura humana que mira hacia el volcán indica quizá que los aborígenes recibieron algunas señales o signos precaviéndoles del peligro de ruina del cerro.

Existe alguna asociación entre la rupestria del Mombacho y la del resto de la República? Los paraderos lacustres (orillas e islas del Gran Lago), incluso los cercanos al volcán, poseen cierta unidad cultural y artística y por ende, étnica, que pueden ser hechura de los Chorotegas primitivos (antes de Cristo), o después del éxodo del siglo VI, o de otro pueblo quizá más primitivo, como también de los Nicaraos (siglos IX—XI). Algunos dibujos de Taiwai, en cambio, por su tipo de tallado, pertenecen con probabilidad a pequeño grupo solitario que permaneció estable y primitivo a pesar de estar rodeado de pueblos culturalmente superiores, caso no muy raro en la prehistoria de Centro América; o quizá, también fueran obra de una tribu semisalvaje, absorbida por sus vecinos más civilizados y desaparecida desde hacía mucho tiempo.

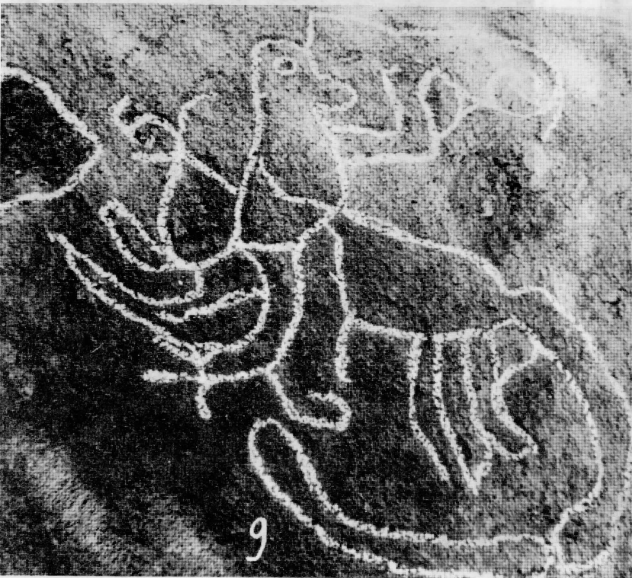
Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que nos enfrentamos ante un nuevo tipo de grabado en la rupestria nicaragüense (no de otros países) y cuyo estudio y prolijo examen merece especial atención.

Joaquín Matilló Vila





Existe alguna asociación entre la rupestria del Mom-



tanos, de un nuevo tipo de petroglifo en la rupestria

